

Jitanjáfora

Sergio Parra

Grupo Editorial AJEC

Colección Albemuth Internacional nº13

Prólogo Juanma Santiago

Portada Alejandro Terán

ISBN: 84-96013-28-6

272 páginas; 15,95 €

Noviembre 2006

Pily B.

La magia no existe. Dice la contraportada, y por extensión, el autor de un libro que trata sobre la magia. ¡Pues sí que empezamos bien! ¿No os parece? Y es que **Jitanjáfora**, no es ni más ni menos que una especie de tratado a cerca de un estilo de magia bastante particular. Entonces, ¿cómo se come eso? ¿Me lo puede explicar?

Simplifiquemos, que nos liamos. Decir **Jitanjáfora** es hablar de magia humanizada, razonada, material y psicologizada... entre muchas otras cosas. ¿Y esa clase de magia cómo se practica? Os preguntaréis. Pues mucho más fácilmente de lo que pensamos. De hecho, y no me cabe la menor duda, algunas de las personas que nos rodean llevan mucho, mucho tiempo poniéndola en práctica. (Y hablo totalmente en serio)

Pero empecemos desde el principio, que nos volvemos a liar. En la obra de este autor —Sergio Parra— que para mí es la cúspide de la mismísima corona de todo lo venido de su pluma hasta el momento, topamos con una historia común, pero a un tiempo fuera de lo normal. Y me vuelvo a explicar: en **Jitanjáfora** vamos a encontrarnos de manera muy natural e hilando muy, muy fino, un universo parecido al de Harry Potter, pero salvando las distancias, claro está... Las diferencias, que por otra parte, haberlas haylas también, son grandes y bastante espectaculares a mi modo de ver. La más llamativa y agradable, es que por fin podemos introducirnos en el mundo de un futuro mago, pero un futuro mago adulto, al igual que todo aquello que le rodeará por muy impregnado de magia que este esté. Un mundo, o mejor dicho, una carrera hacia el “título” de hechicero que comenzará recibiendo una

extraña nota y más tarde, y tras una repentina llamada, la introducción al mundo de las empresas de marketing; el estudio en concreto de un potente aunque misterioso emporio, dispuesto a pagar una gran cantidad de dinero a cambio de información a cerca de las verdaderas tendencias de consumo.

Qué materialista suena esto, ¿no es cierto? Pues sí, eso me pareció a mí, y más materialista aún si añadimos que el protagonista —aunque, como es lógico, entrarán muchos otros personajes en juego haciendo las delicias de nuestra imaginación—, es asimismo ex-heroinómano, no tiene dónde caerse muerto, y la esperanza de salir del bache comienza a acercarse a un valor muy exacto; el de cero patatero.

Y es que la historia comienza precisamente a raíz de aceptar una oferta por parte de esta empresa —la Winberg & Waterhouse—, donde, como dije, se entregará una importante suma de dinero, a un determinado número de personas, a cambio de cumplimentar un test *tirando* de toda la sinceridad que la persona comprometida pueda *tirar*.

Bien, esto sigue sin sonar demasiado prometedor, ¿no es cierto? Bueno, pues aunque no lo parezca, a raíz de una prueba que por otra parte está a la orden del día (aunque de una manera más... telefónica), Conrado Marchale, nuestro protagonista, se ve inmerso en una conjura que no quiere sino llevarle al terreno de lo mágico, pero eso sí, no olvidemos que siempre secundado por lo razonable... Pero antes de llegar a esto, Conrado aún tendrá que superar una traumática experiencia poniendo a prueba tanto su fortaleza física como psíquica; siendo capaz de superar todos sus miedos, haciéndose mucho más fuerte, superando sus adicciones mientras cae bajo, muy bajo (tremendamente bajo, como se verá más adelante). Al mismo tiempo que se desprende de su apreciado ego, y recupera el respeto hacia la vida animal y vegetal.

Y, ¿no sigue sonando todo esto algo extraño?, ¿como muy fuera de contexto si hablamos de magia? Pues sí, pero para llegar a donde deberíamos, solo hemos de dejarnos llevar a través del exótico sendero trazado por Sergio Parra —secundado por otros personajes tan entrañables como es el caso del ampuloso Adolfo Figueredo, quien también se deja arrastrar para vivir experiencias en primera persona; en carne y hueso. Y he de añadir que mucha carne y mucho hueso hay aquí—, un sendero que finalmente nos llevará a esa escuela de magia que tanto terminaremos añorando.

Una vez allí, en la escuela de hechicería, lidiaremos tanto con compañeros de alcoba como de clase tremendamente interesantes (Umami y Johan Andersen son dos ejemplos mayúsculos), y algunos otros, volvemos al caso de Adolfo Figueredo — y a pesar, o tal vez por esto mismo, de su forma de expresarse—, entrañables, de verdad entrañables.

Rodeados de esa magia que en ningún momento deja de ser lógica, frecuentaremos las clases de un profesorado al que se le puede tildar como mínimo de llamativo; excepcional, y de nuevo novedoso, sobre todo el caso del español (sí, sí, hay un profesor español que además se sale en su doctrina el hombre). Aprenderemos (arrastrándonos a un tiempo a través de la desconfianza, la paranoia y a veces la locura), a hacer hechizos pentadáctilos (no os preguntéis qué es, descubridlo), estimulando asimismo las cinco virtudes de todo hechicero, de todo ser humano; éstas son, la perseverancia, la magnanimidad, la confianza, la firmeza y la energía. Sí, sí, como lo leéis. También, Conrado y compañía (en la que deberíamos incluirnos porque, insisto, algunos de los aspectos de esta magia pueden ponerse en práctica en el mundo real), estudiarán cosas tales como reírse adecuadamente para conseguir un determinado resultado; peinarse y despeinarse de manera premeditada y siempre buscando un efecto, lucir ojeras como debería hacerlo un mago... en definitiva, un sinnúmero de aparentes fruslerías que no dejan de tener su importancia dentro del mundo de la hechicería (y le dan un toque de humor, que tampoco aquí falta), y por extensión, del manejo del entorno y de la voluntad de otros.

Fundamentos como el de la memoria positiva o negativa, no nos olvidemos, o incluso el control mental y volitivo mediante la expresión verbal y corporal, no sólo tendrán su parte teórica, sino también su parte práctica porque, también en **Jitanjáfora**, como en el caso de Hogwarts (de nuevo Harry Potter), contamos con un torneo denominado *Mencorp*. Éste, aunque pueda sonar a simple y burda imitación del celebrado en los libros de la Rowling, el famoso *Quidditch*, nada tiene que ver salvo que también se juega en equipo y en él se ponen igualmente en práctica las habilidades de los alumnos. Pero, vaya, aun a riesgo de granjearme nuevos odios, no terminaré de desvelar toda la magia que **Jitanjáfora** encierra con respecto a este torneo, el torneo del *Mencorp*, pero eso sí, añadiré que sobre todo en concepto, éste supera con creces al *Quidditch* de la Rowling... ¿No dije ya que **Jitanjáfora** era mucho más adulto? Pues también el torneo, y a qué nivel.

Para terminar, si bien es cierto que ni siquiera he empezado a desvelar ni una mínima parte de todo lo que en esta novedosa, a su manera, historia tiene lugar, terminaré dictaminando que **Jitanjáfora** es en sí una ficción perfectamente compuesta; cuadrículada en sí misma (lo sé, esto suena realmente mal, pero cuando hablamos de cuadriculación y **Jitanjáfora** al mismo tiempo, hablamos no de algo previsible, sino de una historia bien medida, perfectamente orquestada de principio a fin, con todos los aspectos que la componen extraordinaria y sabiamente organizados y desarrollados; su trama, los personajes, la filosofía que encierra... la manera de transmitir del autor...) En definitiva, se trata de una novela que, por todo aquello que encierra y repito, la manera de hacer de su autor, sin pretenderlo y de una forma un tanto desconcertante, puede llegar a convertirse en una de nuestras obras favoritas. Y de nuevo no es broma. En mi caso, así ha sucedido. Pero claro, es que yo soy aprendiz de maga...

Jitanjáfora, ya para despedirme, y aun a riesgo de que suene pedante, debería formar parte de toda aquella pila de libros formativos que todo ser humano que se precie (como ser inteligente y futuro triunfador, se entiende), debería tener. No sé antes, que no conozco todo el acervo español, pero sé que ahora ya sí contamos con una Biblia de la Magia; la magia humanizada, razonada, material y psicologizada, no lo olvidéis.